

## SECRETOS DEL MUNDO FEMENINO EN LA CASA ENCANTADA DE *THE YELLOW WALLPAPER* DE CHARLOTTE PERKINS STETSON

*Nerea Artesero Bernal*

*Universidad de Sevilla*

Charlotte Perkins, mediante este cuento icono del feminismo, quiere denunciar las terapias clínicas empleadas con las mujeres que estaban supuestamente “locas”. Se trata de una autobiografía con ciertos elementos simbólicos pero alterados exageradamente para describir la sensación de confinamiento y representar los efectos del patriarcado: una institución que somete a las mujeres impidiendo que desarrollen sus cualidades creativas por medio de la escritura. De hecho las mujeres, que sobresalían de los parámetros marcados por la sociedad, eran juzgadas y encerradas para su recuperación a base de reposo y la prohibición de desarrollar capacidades mentales porque la excesiva utilización del cerebro originaba, según los físicos y doctores, ataques nerviosos.

En esta misma línea, se fomentaba el rol reproductivo que era la máxima meta en la vida de una mujer. En resumen, este impresionante y duro relato tan crítico con los discursos patriarcales dominantes tuvo que lidiar con reprobaciones porque se consideraba que podía dañar la mente de los lectores, cómplices de las experiencias de la narradora.

### **1. LA NARRATIVA GÓTICA.**

En la cultura popular, se ha producido un auge en el gusto por lo desconocido, lo misterioso y lo oculto, en especial en lo que a temas de índole sobrenatural se refiere. En el mundo literario, hubo un período que se caracterizó por ahondar en este misterio dando lugar a lo que se conoce como el gótico romántico. Es entonces cuando se consolida la fórmula típica del símbolo de la casa encantada habitada por espíritus de personas que fueron sus moradores en el pasado: “That spoils my ghostliness, I am afraid, but I don't care -there is something strange about the house - I can feel it” (Stetson, 1892: 648).

En realidad, el hecho de que la trama tenga lugar en este tipo de entorno, que da la sensación de tener vida y conciencia propias, constituye uno de los convencionalismos más arquetípicos de la narrativa gótica.

El ambiente gótico desarrolla una sensación de claustrofobia y aislamiento que logra incidir en el ánimo y comportamiento negativo de los personajes; un recurso obsesivo en la narrativa gótica que puede traer consigo el deterioro moral y físico del personaje influido, llevándolo incluso a la destrucción y la muerte. De hecho, la melancolía como condición patológica siempre ha sido un elemento recurrente en la literatura gótica.

Los personajes sufren trastorno nervioso o melancólico, hasta el extremo de la locura, provocado por el ambiente: “I suppose John never was nervous in his life. He laughs at me so about this wall-paper!” (Stetson, 1892: 649).

De nuevo, el efecto espejo y la correspondencia entre el sujeto y su reflejo externo hace que la imagen llegue a sustituir al individuo, es decir, se recurre a un elemento posmodernista de mutuo reconocimiento de identidad, mediante la condición autoconsciente que la novela adquiere de sí misma, ya que el personaje principal es una autora que a su vez se encuentra escribiendo un libro.

La eclosión de la escritura femenina en el mundo anglosajón a mediados y finales del siglo XIX creó el icono tan característico de la mujer loca como el opuesto natural del ángel doméstico (mujer limitada a actuar dentro del ámbito de la casa), quizás también representación del temor de las propias mujeres de la época a perder la cordura si perdían el papel que la sociedad les imponía como el único aceptable.

Se hace referencia a la existencia de un “Female Gothic”, relativo a la mujer —en concreto la que se encuentra cautiva y confinada en la casa-fortaleza. La íntima conexión con el tema de los efectos psicológicos que produce la edificación sobre la mujer protagonista del cautiverio; es el caso del relato *The Yellow Wallpaper*. Se corresponde con la heroína gótica aprisionada en la tétrica mansión, a manos de su antagonista y represor, el personaje masculino.

## **2. EL CONCEPTO DE “THE NEW WOMAN”.**

A finales de los años 80, las feministas estaban consiguiendo el cambio. *The Yellow Wallpaper* se escribió durante este gran período de transición. El concepto de “The New Woman” empezó a expandirse entre 1890 y 1910, a la vez que las mujeres abarcaban roles fuera de casa—roles que podían entrever la inteligencia de las mujeres y las capacidades fuera del ámbito privado, aunque se mantuvo la imagen de la mujer como la reina del hogar.

### 3. PINCELADAS BIOGRÁFICAS DE CHARLOTTE PERKINS GILMAN.

Charlotte Perkins Gilman nació en 1860 en Hartford, Connecticut. Su traumática infancia por el abandono de su padre le causó depresión y su madre, una mujer poco cariñosa, reclutó a familiares para que le ayudaran a criarla. Gilman se convertiría en una persona independiente pero alienada por las mujeres que la rodeaban.

La maternidad consumía todo su tiempo absorbiendo su ambición y llegó a ser la razón fundamental de su hundimiento hacia la depresión; en la autobiografía de 1935 *The Living of Charlotte Perkins Gilman* publicada de manera póstuma, describe su “insoportable miseria interna” e “incesantes lágrimas” con el empeoramiento de su estado por la presencia de su marido e hija Katharine.

Una vez que abandonó a su familia, una decisión escandalosa donde se le valoraba como una “madre desnaturalizada y mujer divorciada” (*Mujeres para pensar*, 2009:1), se involucró en actividades feministas siendo una figura importante en el movimiento feminista.

Katharine estaba resentida con su madre por lo que veía como un abandono: “I never thought of it before, but it is lucky that John kept me here after all, I can stand it so much easier than a baby, you see” (Stetson, 1892: 652). No obstante, Charlotte, consciente de su decisión, quería satisfacer el rol materno con la voluntad de que Katharine tuviera todo el amor que ella nunca recibió de su propia madre. Pero, sus aspiraciones como escritora suprimieron cualquier deseo de maternidad tradicional.

Escribió *The Yellow Wallpaper* tan pronto como se mudó a California, y utiliza su experiencia personal que es tanto una descripción de la caída de una mujer a la locura como el destino de las mujeres ahogadas por una cultura patriarcal: “I have locked the door and thrown the key down into the front path. I don't want to go out, and I don't want to have anybody come in, till John comes. I want to astonish him. I've got a rope up here that even Jennie did not find. If that woman does get out, and tries to get away, I can tie her!” (Stetson, 1892: 655).

Gilman, enferma de cáncer de mama, optó por acabar con su vida el 17 de agosto de 1935 y se suicidó de una sobredosis de cloroformo para morir en paz y rápidamente.

### 4. LA LEYENDA DE *THE YELLOW WALLPAPER*.

La edición de Hedge de la prensa feminista cuyo contenido es *The Yellow Wallpaper* se convirtió en un trabajo canonizado de la literatura y llegó a ser “la más vendida de todos los tiempos”. Omitir esta creación de la antología de la literatura americana es un hecho prácticamente impensable.

Esta historia aparece también en los libros relativos a los estudios de géneros. Los críticos feministas alaban el logro de Gilman, sin embargo, soportó la censura de editores que se hicieron eco de la victimización de la figura del narrador dentro del relato. Los críticos descubrieron afirmaciones muy reveladoras en las memorias de Charlotte que confirmaban sus expectativas de una respuesta masculina hostil a la obra. En otras palabras, la narración parece decidida a criticar las usuales prácticas médicas hacia las mujeres y Gilman se podría haber anticipado a las respuestas furiosas de doctores y maridos ofendidos:

I always fancy I see people walking in these numerous paths and arbors, but John has cautioned me not to give way to fancy in the least. He says that with my imaginative power and habit of story-making, a nervous weakness like mine is sure to lead to all manner of excited fancies, and that I ought to use my will and good sense to check the tendency. So I try (Stetson, 1892: 649).

Se trata de permitir que la audiencia deduzca sus propias conclusiones en la recepción de *The Yellow Wallpaper* y se estimula a los estudiosos de Gilman para cuestionarse el relato y las circunstancias que lo rodean. Es decir, desea focalizar el impacto que este producto ha tenido para los lectores durante más de 100 años con la pretensión de inducir a concebir impresiones en sus mentes.

Los críticos más feroces de este ejemplar eran la comunidad médica patriarcal. Gilman recibió incluso una carta de protesta proveniente de un físico de Boston que apoyaba la censura de esta obra que describía como “extremadamente peligrosa” (Bates, 1998: 20). Se desconoce el género y la ocupación del autor de la carta y ésta es la razón por la que se hacen especulaciones al respecto, como por ejemplo:

1) Implica una existente relación cercana e íntima entre el autor de la carta y una persona enferma mental.

2) Si el autor fuera un doctor, ejemplificaría los intentos de los hombres de suprimir la expresión creativa de las mujeres, tal y como sucede en el relato.

Charlotte comenta, en el breve ensayo *Why I Wrote The Yellow Wallpaper?*, las opiniones del físico que manifestaba que trabajos como los de ella no deberían ser

escritos. En efecto, propone que el retrato del deterioro mental de una mujer es un asunto inapropiado para ser publicado: “I am getting angry enough to do something desperate. To jump out of the window would be admirable exercise, but the bars are too strong even to try” (Stetson, 1892: 655-656).

El conocido neurólogo el Dr. Silas Weir Mitchell fue el que trató a la propia Charlotte en el período en que tuvo que soportar la famosa “Rest Cure”. ¿Qué mejor final para el problemático relato que el conocimiento de que la ficción de Gilman influyó profundamente a Mitchell para alterar su cura y enmendar sus prácticas malvadas? Un borrador no publicado hace una vaga referencia a un inminente especialista en este campo que declaró: “he cambiado mi tratamiento de neurastenia desde que leí el texto” (Bates, 1998: 23).

Gilman enfatiza que el objetivo principal de la historia era: “salvar a la gente de que la volvieran loca, y funcionó” (Bates, 1998: 23). Pero después de un lapso de más de dos décadas, Gilman repetía que el verdadero propósito era llegar a su doctor y convencerle de la mala ejecución de sus tratamientos. De hecho, le mandó una copia tan pronto como se publicó pero lamentablemente, no recibió respuesta alguna.

22 años más tarde, Charlotte volvió a reditar la carta del físico en su autobiografía como evidencia de la hostilidad a la que su obra inicialmente se enfrentó: “¿Deberían tales historias ser permitidas para salir a la luz sin protesta o severa censura?”: pregunta el hiriente escritor (Bates, 1998: 21).

## **5. SINOPSIS DE *THE YELLOW WALLPAPER*.**

Este relato corto se articula en torno a una familia, formada por un matrimonio y la hermana del marido, que se mudan durante el verano a una casa que llevaba tiempo abandonada con la intención de que la esposa se recupere de episodios de histeria (enfermedad del útero o depresión post-parto): “Nobody would believe what an effort it is to do what little I am able, -to dress and entertain, and order things. It is fortunate Mary is so good with the baby. Such a dear baby! And yet I *cannot* be with him, it makes me so nervous” (Stetson, 1892: 649).

La simbología más significativa del inmueble es que todas las ventanas están cerradas con barrotes lo que provoca una sensación de agobio y prisión: “It was

nursery first and then playroom and gymnasium, I should judge; for the windows are barred for little children” (Stetson, 1892: 648).

Su marido es también su médico y la vigila junto a su hermana de una manera insistente y excesivamente estricta. El tratamiento de la narradora consiste en la “Rest Cure”, esto es, un horario diario de actividades programadas divididas en una hora de reposo en cama después de comer, la absoluta prohibición de ejercitar cuerpo y mente y la escasa compañía: “But John says if I feel so, I shall neglect proper self-control; so I take pains to control myself-before him, at least, and that makes me very tired.” “Personally, I believe that congenial work, with excitement and change, would do me good” (Stetson, 1892: 648).

La única vía de escape de la que dispone su esposa es a través de la escritura de un diario: el instrumento mediante el cual se evade de la realidad y fomenta su imaginación. Como esta actividad creativa estaba mal vista, la tenía que efectuar a escondidas para no enfadar a su familia: “There comes John, and I must put this away, —he hates to have me write a word” (Stetson, 1892: 649) “I must not let her find me writing. I verily believe she thinks it is the writing which made me sick!” (Stetson, 1892: 650).

Al principio de la obra, la narradora detesta el empapelado amarillo que decora su nueva habitación, pero día a día, se acostumbra a su rutina y cruda realidad y comienza el proceso obsesivo que genera visiones que le suscita dicho papel; entre otras, una mujer que suspira por ser libre en el mundo exterior. Esta reiteración se apodera tanto de su cuerpo como de su mente y se preocupa ardientemente por contener oculto este secreto tan íntimo: “I am determined that nobody shall find it out but myself!” (Stetson, 1892: 653).

Por el contrario, la culminación de la obra se corresponde con la semejanza entre la mujer enclaustrada y la narradora que se funden en uno solo: “I always lock the door when I creep by daylight. I can't do it at night, for I know John would suspect something at once” (Stetson, 1892: 654).

En resumen, la soledad, los pensamientos recurrentes sobre su estado anímico y su obsesión por el papel pintado de la pared, derivarían en la locura más desesperante: “I've got out at last, said I, in spite of you and Jane? And I've pulled off most of the paper, so you can't put me back!” “Now why should that man have fainted? But he did, and right across my path by the wall, so that I had to creep over him every time!” (Stetson, 1892: 656).

## **6. BÚSQUEDA DE LA UTOPIA PARA LAS MUJERES.**

### **6.1. The home as a workshop**

Todas las criaturas viven bajo la ley de supervivencia y de preservación de la especie. Pero la segunda es primordial; encuentra su mayor expresión en lo que llamamos “the maternal sacrifice” (Gilman, 1903: 86). La madre lo da todo; incluida la vida.

Los atributos que se le asignan a la mujer es: la paciencia, la sumisión y el trabajo incansable. Consecuentemente, la soledad de estar confinada a la casa aparece. El confinamiento de las mujeres no se juzga como un encarcelamiento debido a una crueldad personal sino una posición demandada por la opinión pública.

La finalidad de la concepción es cuidar de los hijos. ¿Cómo son los deberes de la maternidad compatibles con los de ama de casa? El ama de casa es la mujer esclava moderna. Es una función correspondiente a las mujeres que involucra la procreación o, por lo menos, el matrimonio y la devoción al hombre: “John laughs at me, of course, but one expects that in marriage” (Stetson, 1892: 647). Gilman expone que: “women are too busy doing things to think about them at all”; enclaustrada y enterrada ciegamente en su propia casa (Gilman, 1903: 116).

### **6.2. *Wild Unrest***

Hoy en día, decimos que la mujer puede casarse y ser una persona autónoma pero en la época de Charlotte, ella pensó que debía escoger. Cuando compuso *Wild Unrest* era 1883 y estaba planeando su boda. Su marido disfrutaba de las características positivas de su mujer; tales como, hermosura, inteligencia, no-convencionalismo, pero él quería una mujer tradicional. Él estaba subyugado por una cultura patriarcal y la pertenencia de las mujeres al ámbito doméstico y un sistema legal que reconocía pocos derechos para la mujer en el matrimonio.

Cuando Charlotte Perkins Gilman tenía 23 años se encontraba en la crisis de su vida. En un poema sin título, que data de abril de 1883, escribió que se angustió por la “Wild Unrest”: luchaba entre dos fuerzas naturales; una, su lado femenino, deseando el amor de un hombre, es decir, matrimonio y procreación. La otra, la parte de su mente donde el sexo no tiene cabida, siente el anhelo de la independencia para

actuar en el mundo exterior—escribir, persuadir y llegar a ser famosa. “¿Cuál de estos espíritus era el anfitrión y cuál el invitado de Charlotte?” (Lefkowitz, 2010: 1).

Los expertos utilizan este relato para transmitir los efectos dolorosos de las limitaciones en la libertad de las mujeres en el S.XIX. Destaca como un llanto de dolor contra las fuerzas de la opresión del matrimonio, la práctica médica que prejuizgaba, los roles restrictivos y las estrechas expectativas que podían o enloquecerían a las mujeres: “But I am here, and no person touches this paper but me, -not alive!” (Stetson, 1892: 655).

Años después, Gilman testificó que había vivido los sucesos que narra en *The Yellow Wallpaper*, ciertos detalles se cambiaron pero insistió en que esencialmente era cierto. Después de la terapia de Charlotte, durante un mes, para combatir la neurastenia o síntomas histéricos no recobró su salud, luchó por encontrarse a sí misma y salir de la desesperación. El tratamiento consistía como ella declaró: “his solemn advice to live as domestic a life as far as possible to have but two hours intellectual life a day and never to touch pen, brush or pencil again as long as I lived.” Ella siguió sus instrucciones y “come so near the borderline of utter mental ruin that I could see over!” (Lefkowitz, 2010: 2).

La intención de Gilman en su escritura era desear a las mujeres lo que le era prohibido al personaje de su cuento, tales como: la emancipación de las mujeres, la huida de la trampa del hogar tradicional, la oportunidad de trabajar en la esfera pública y la igualdad social.

Charlotte aspira a que las mujeres no se dediquen exclusivamente a la cocina, lavandería y el cuidado de los niños. Gilman afirma que: “There will be times when the woman’s heart will wake and cry with heartrending loneliness” (Lefkowitz, 2010: 6).

Se apreciaba que en el momento en que una mujer se quedaba embarazada, dependiendo de las acciones de la madre, el embrión podría verse repercutido: “the child could be deformed by the mother’s habitual, long-continued mental conditions or by her violent and sudden emotion.” La madre debía estar feliz y tranquila. En su diario, Gilman registró: “I feel unable to do anything and am mortal[!]y tired of doing nothing” (Lefkowitz, 2010: 93).

### 6.3. Women’s Health

El matrimonio puede hacer que las mujeres enfermen: “The fact is I am getting a little afraid of John” (Stetson, 1892: 653). “And John is so queer now, that I don't want to irritate him” (Stetson, 1892: 654). Gilman experimentó en su propia vida y presencié en la vida de otros la dinámica asociación entre género, salud y enfermedad.

Las obras de Gilman, ficticias y no-ficticias, están impregnadas de metáforas de infecciones y enfermedades. Más concretamente: los villanos que enferman de “Bad Disease” y las heroínas discapacitadas por su debilitamiento físico además de por su ignorancia y ausencia de poder económico (Beer, 1998: 54).

El capítulo de *The Breakdown* trata de la enfermedad. El poder de transformación que la colapsó y la impedía llevar una vida productiva después del parto ejemplificado en sus palabras en *The Yellow Wallpaper*: “the mental agony grew so unbearable that I would sit blanky moving my head from side to side—to get out from under the pain” (Beer, 1998: 56).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bates Dock, J., *Charlotte Perkins Gilman's "The Yellow Wall-paper" and the History of Its Publication and Reception: A Critical Edition and Documentary Casebook*, The Pennsylvania State University, 1998, pp. 1-3, 20-23.
- Beer, J., “Charlotte Perkins Gilman and Women's Health: The Long Limitation”, Val Gough & Jill Rudd (Eds.), *A Very Different Story: Studies on the Fiction of Charlotte Perkins Gilman*, Liverpool University Press, 1998, pp. 54-56.
- Cott, Nancy F., *The Grounding of Modern Feminism*. New Haven, Yale University Press, 1987.
- Gilman, C. P., “The Yellow Wall-Paper.” The Online Archive of Nineteenth-Century U.S. Women's Writings. Ed. Glynis Carr. Internet. 12.09.15.  
<<http://www.facstaff.bucknell.edu/gcarr/19cUSWW/CPG/TYW.html>.>
- Hill, Mary A., *Charlotte Perkins Gilman: The Making of a Radical Feminist*. Philadelphia, Temple University Press, 1980.
- La Mir., “Críticar por criticar, literalmente: *El bayou, las mujeres locas y las barreras de la mente*”. Metalpercutido. Wordpress. Internet. 02-09-15.  
<<https://metalpercutido.wordpress.com/2013/02/10/el-bayou-las-mujeres-locas-y-las-barreras-de-la-mente/>>

- Lefkowitz Horowitz, H., *Wild Unrest: Charlotte Perkins Gilman and the Making of "The Yellow Wall-paper"*, Oxford University Press, 2010, pp. 1-6, 93.
- Perkins Gilman, C., *Concerning Children*, Boston, Small, Maynard & Co., 1900.
- Perkins Gilman, C., *Human Work*, New York, McClure, Phillips, & Co., 1904.
- Perkins Gilman, C., "Mujeres para pensar: *Espacio dinámico: mujeres en la literatura, el arte, el pensar y la vida*". Wordpress. Internet. 01-09-15.  
<<https://mujeresparapensar.wordpress.com/2009/09/15/charlotte-perkins-gilman/>>
- Perkins Gilman, C., *The Home: Its Work and Influence*, Oxford, Altamira Press, 1903, pp. 86-116, 206.
- Perkins Gilman, C., *The Living of Charlotte Perkins Gilman: An Autobiography*, New York and London, D. Appleton-Century Co., 1935.
- Perkins Gilman, C., *The Man-Made World; or, Our Androcentric Culture*, New York, Charton Co., 1911.
- Perkins Gilman, C., "The Yellow Wall-paper: *The New Woman*". Edsitement. The Best of the Humanities on the Web. Internet. 29-08-15.  
<<http://edsitement.neh.gov/lesson-plan/charlotte-perkins-gilmans-yellow-wall-paper-writing-women>>
- Perkins Gilman, C., *Women and Economics: A Study of the Economic Relation Between Men and Women as a Factor in Social Evolution*, Boston, Small, Maynard & Co., 1898.
- Perkins Stetson, C., *The Yellow Wallpaper*, The New England Magazine, 5,1892, pp. 647-656.
- Vallina Samperio, F. J., *La casa-fortaleza y su dimensión psicológica como recurso temático en Edgar Allan Poe y otros autores*, Universidad de Oviedo, 2011, pp. 2-19.
- Wiley Todd, E., *The "New Woman" Revised: Painting and Gender Politics on Fourteenth Street*, Berkeley, University of California Press, 1993.